

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

TEMA: ALBORES DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR ALEJANDRO SANTANA

LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 130

POR

GÉNESIS MONTAÑEZ RAMOS

SAINT JUST, P. R.

__ DE MARZO DE 2025

Comenzando el resumen de este capítulo comienza mencionando:

“ Hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; pero sabiduría no de este siglo, ni de los gobernantes de este siglo que van desapareciendo, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria, la sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de gloria.”

1 Corintios 2:7

El presente estudio tiene por norte la verdad y está motivado por esa amplia confianza manifestada por los teólogos de antaño en la verdad como verdad divina: «Toda verdad, sea quien fuese el que la predique, viene de Dios» (San Ambrosio). «Toda verdad, díjala quien la diga, viene del Espíritu Santo». (Santo Tomás de Aquino). Quien transita por este camino, con sus estrecheces y dificultades, con sus trampas y peligros, terminará por aproximarse a la Eternidad, que es siempre impulso y obligación de verdad desde la verdad. La vida sobre la tierra es un constante diálogo-oración con el misterio que nos interpela desde la zarza al borde del camino a la luz que nos transmite una estrella lejana. Según el filósofo francés Gabriel Marcel, la filosofía conduce a la adoración.

¿Qué es la filosofía cristiana?

Es aspiración de totalidad, de conocimiento unificado. Dicho sumariamente: «La filosofía es un modo de conocimiento caracterizado por la universalidad de su objeto: no versa sobre tal o cual aspecto de la realidad, sino sobre la realidad en su conjunto»⁵. En palabras de Kant: La filosofía es «*captar correctamente la idea del todo y ver así todas sus partes en sus relaciones mutuas*»

Filosofía y religión cristiana

La fe cristiana no es una filosofía, pero su manera de entender la existencia, de considerar la experiencia de la realidad humana imbricada en lo divino, contiene un conjunto de filosofemas, o temas filosóficos, a partir de los cuales se puede desarrollar un sistema coherente de filosofía cristiana. Cristo está lejos de los filósofos. Es el Hijo de Dios portador de la revelación eterna de Dios como Padre y del hombre destinado a la gloria mediante el camino de la cruz del Calvario, donde el pecado humano queda abolido por la justicia divina, como determinación de Dios a recibir en sí al que es de la fe, o sea, al que nacido de nuevo despierta a la maldad del pecado, toma conciencia del mismo y su gravedad, y queda embargado, lleno de asombro, por el amor que justifica a los pecadores. *«Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo» (Ef. 5:14).*

Filosofía de la religión

No es lo mismo filosofía de la religión que filosofía religiosa en general, o cristiana en particular. La primera estudia el fenómeno religioso independientemente del credo y de la verdad o falsedad de su contenido. La filosofía de la religión se ocupa de la experiencia religiosa, su articulación doctrinal y práctica, pero no va a ella con la actitud del creyente sino del científico. *«La filosofía de la religión es una reflexión crítica sobre creencias religiosas»*¹⁰.

Universalidad y particularismo

La filosofía es uno de los logros más importantes de la cultura humana y su evolución. Es eminentemente una actividad espiritual y supone un lujo económico. Mientras el hombre tuvo que ocuparse exclusivamente de las cosas materiales (la caza, la pesca, la agricultura...), obligado a entenderse con lo que no era propiamente él mismo, no tuvo ocasión de alumbrar la reflexión filosófica. En el plano intelectual vivió de símbolos, de mitos y leyendas. La imaginación intuitiva desempeñaba el papel que luego iba a jugarla investigación científica. Solo cuando la producción de bienes materiales fue capaz de crear reservas para el consumo, permitió al hombre despreocuparse de las cosas y entenderse consigo mismo, comenzó la aventura filosófica.

Influencia del helenismo en el cristianismo

No concierne tanto al sentido propio del Evangelio, a su «esencia», el kerigma salvífico, cuanto a su presentación o «zona periférica», que constituye como su revestimiento expresivo (Jean Pépin). Los cristianos se sirvieron de la filosofía griega, como medio elaborado racional y críticamente acorde a su propósito de investigación y esclarecimiento de los misterios cristianos, sin comprometer la independencia y autonomía de su fe. Cuando el dato revelado discrepa del resultado de la investigación filosófica, optan siempre por el primero. Salomón, añadirá, recomendó el estudio de los filósofos, y san Pablo citó poesías de Epiménides, de Menandro y de Arato. Para justificar luego su metodología, Jerónimo acude a la interpretación alegórica de Deuteronomio 21:12: así como un buen hebreo, al casarse con una esclava pagana, esta tiene que cortarse los cabellos y las uñas para purificarse, del mismo modo el cristiano, amante de la sabiduría profana, debe limpiarla de todo error para hacerla digna del servicio de Dios 16.

La herencia filosófica hasta San Pablo

No nos corresponde a nosotros discutir aquí las probables influencias de la teosofía y de las religiones de misterios en las cartas del apóstol Pablo, pero en el contexto de las coincidencias filosóficas, podemos decir que el uso de un mismo lenguaje no debe hacernos olvidar las diferencias de fondo. El cristianismo es algo nuevo y original en la historia de las religiones, que, por su significación universal, habla todos los idiomas y no está sometido a ninguno de ellos. Como bien escribe Pepin, si buscamos un ejemplo de exceso en la helenización del cristianismo, mezclada con motivos religiosos orientales, hay que salir de la ortodoxia y considerar las herejías gnósticas especialmente florecientes en el siglo II.

Presocráticos, el principio del ser

En su origen la filosofía fue física, antes de convertirse en metafísica y ramificarse en ética, estética y antropología, que es cuando aparece el cristianismo. A su primer estadio solo dedicaremos un repaso sumarisimo, por cuanto apenas si tuvo repercusiones en el pensamiento cristiano. Sin embargo, representa el primer «repertorio» de temas con los que la filosofía posterior tiene que contar y desde los que partir.

De Sócrates a Séneca, con la felicidad por medio

A la preocupación por el mundo, decimos, sucede la preocupación por el hombre; no que uno tome el lugar del otro, sino que la orientación antropológica va a servir de parámetro al estudio de la naturaleza y del resto de las cosas. En la conocidísima frase de Protágoras: «El hombre es la medida de todas las cosas: de las que son, en tanto que son, y de las que no son, en tanto que no son». A esa época pertenece Sócrates y su famoso dictum: «Conócete a ti mismo», que profundiza en el hombre como interioridad y prepara el terreno de Platón y de Agustín hacia la intimidad. La autorreflexión socrática «conócete a ti mismo», se encamina a encontrar dentro de uno mismo el «concepto» de lo que en filosofía se busca, hasta dejarlo plasmado en una «definición» de lo que se ignoraba. La ignorancia es la madre de la sabiduría, como la nada la madre del ser, pues la ignorancia no es un estado, sino un método, la humildad hecha puro instrumento de examen e investigación. «En esta autorreflexión encontraba Sócrates un nuevo tipo de vida.

Sobre el espíritu libre

Elevar el espíritu por encima de todo lo que depende del azar y no perder de vista la condición humana, a fin de que, si eres feliz, sepas que no durará mucho, y si estás desgraciado, sepas que no lo eres si así no lo juzgas. ¿Qué es lo principal? Tener su alma a flor de labios, y esto en virtud no del derecho Quiritario, sino del derecho natural. Es libre, en efecto, el que ha sabido escapar de la esclavitud de sí mismo. Esta esclavitud es continua, y es imposible sustraerse a ella; se deja sentir igualmente de día como de noche, sin interrupción y sin descanso.

Sobre el dios interior

Podemos apreciar comenzando la lectura de este título que en las escrituras dicen que no se han de levantar las manos al cielo ni rogar al custodio del templo que no admita a hablar a las orejas de la estatua como si pudiéramos ser oídos mejor. Dios está cerca y dentro de nosotros; si, Lucilo sagrado menciona que el espíritu habita dentro de nosotros. Dios es aceptado como Padre. El vínculo entre los cristianos no es de raza, patria, condición social o conveniencia, sino el amor en su doble sentido o dirección: amor a Dios y a los hombres. La naturaleza no basta para fundar la convivencia fraternal, es preciso el lazo sobrenatural de la fe que aúna a todos por igual en una comunidad espiritual.

La teología, reina de las ciencias

No es a los escolásticos a quienes debemos la importante calificación de reina de las ciencias aplicada a la teología sino a Aristóteles. Es él, y solo él, quien acuñó esta expresión. Así pues, no es una expresión de presencia y dominio eclesiales, sino expresión. Toda ciencia se ocupa de indagar ciertos principios y ciertas causas, argumenta Aristóteles, con ocasión de cada uno de los objetos a que se extiende su conocimiento. Esto hace la medicina, la gimnástica y las demás creencias creadoras, así como las ciencias matemáticas.

Dios según Platón

El argumento, los argumentos, de Platón no se reducen, como hemos hecho nosotros por amor a la claridad expositiva, a una serie de deducciones lógicas, sino que tienen un fundamento antropológico que los hace comprensibles. Según Platón hay un contacto divino en el hombre.

El motor inmóvil de Aristóteles

Aristóteles deduce la existencia de Dios del hecho del movimiento. Fiel a su teoría del conocimiento, Aristóteles parte de un hecho de la experiencia: hay movimiento, luego hay un primer motor inmóvil, que llamamos Dios, *“Todo lo que mueve es algo, y el cambio tiene una causa y un fin. La causa es el primer motor inmóvil”*.

Filosofía y antifilosofía en el Nuevo Testamento

No hace falta señalar la importancia filosófica del prólogo del Evangelio de Juan, cuando se refiere a la personalidad y filiación eterna de Cristo como el Verbo, el Logos de Dios, metáfora usada ampliamente por la filosofía griega y el judaísmo helenizado. En su época es posible que Pablo pasase por un filósofo más a los ojos de sus contemporáneos. Abundaban entonces los teósofos predicadores de religiones de misterios en sincretismo con la filosofía helena.

“Nostra philosophia”

En una sociedad donde a cualquier cosa se le llama filosofía y donde la verdadera convive con la falsa, es de esperar que los primeros cristianos reaccionan de modo diverso conforme a su conocimiento y experiencia de la filosofía. Para los que en la cultura descubren un método y un origen conceptual lógico y riguroso, la filosofía es un instrumento valioso en manos de la fe.

Tertuliano- En el cristianismo el tipo de hombre determina la clase de doctrina o pensamiento que se hace.

Justino Mártir- Actitud diferente, aunque aún condicionada por la situación de escarnio en la que se veía la doctrina cristiana, es la de Justiniano, el primer filósofo griego bien conocido que se dedicó a la defensa tradicional de la fe.

Toda verdad es verdad de Dios

El pensamiento de Justino siempre gira en torno al eje central que es Cristo, Cristo como primogénito de Dios y como Verbo de Dios, el que revela a Dios pues Dios no hace nada sin su hijo, el Logos. Como Cristo es el Verbo eterno del Dios eterno y su revelador, se puede concluir que todo el género humano participa “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo”. Como filósofo cristiano Justino consideraba su deber esencial interpretar las Sagradas Escrituras, para cuya tarea dice haber recibido de parte de Dios un carisma, que no impone su interpretación a los demás como infalible, sino que presenta de forma clara y racional.

Tensión escatológica y filosofía

La verdad es que es difícil aceptar el Evangelio en su totalidad y no creer en el inminente retorno de Cristo, como algo vivo que nula todo vano esfuerzo intelectual, social y económico que no sea proclamar hasta el fin con urgencia el mensaje de salvación individual. El cristianismo nunca ha hallado fácil conciliar como si fuera a ocurrir en cualquier momento. En los periodos en que la esperanza en “soluciones humanas” a problemas del momento, ya académicos, ya sociales, toda vez que estados iban a desaparecer en una abrir y cerrar de ojos con la inmediata aparición de Cristo en la tierra.